

# Dedicatorias vemos, tesis no sabemos

Lourdes Jaime\*

A mis Padres: Que me han conducido por la vida con amor y paciencia, hoy me han forjado un anhelo, una ilusión y un deseo. No los defraudaré: Los haré sentir orgullosos y verán que todos sus sacrificios y tragos amargos hoy son suave miel y podrán decir con la frente muy alta: Ese es mi hijo.

Que la calidad de la educación en México atraviesa por una grave crisis es bien sabido y, en ese sentido, este texto no pretende agregar nada nuevo, solamente asume ese hecho y lo aterriza, desde la ociosidad, en una reflexión lúdica a propósito de las dedicatorias de las tesis universitarias.

Tal pareciera que a una generación que rompe esquemas y se atraganta el mundo le sigue siempre otra que recoge velas y se resguarda juiciosamente en la costa. Tras las secularizadas décadas de los sesenta y setenta viene la de los noventa con sus niños universitarios cada vez más católicos y cada vez más anhelantes de visitas papales enraizadas en la modernidad salinista.

Dedicatorias que borran las diferencias míticas entre las *mayorías* que deambulan 4-5 años por las universidades públicas y las *élites* que hacen lo mismo en las privadas. Todos se visten igual, todos van tras el mejor sueldo y todos dedican la tesis a "Aquel que todo lo puede", a "los padres que se sacrificaron" y a veces también "al *alma mater* que los hizo hombres y mujeres de provecho para servir a la patria". La imaginación ha quedado de lado, es la hora de rendir homenaje a las instituciones: familia, religión, patria y universidad conviven armoniosamente en la pluma (o en la computadora) y en la vida de los tesisistas.

A Dios:

Porque está escrito:

Amarás a Dios sobre todas las cosas [y a tu prójimo como a tí mismo, amén; olor a catecismo de primera comunión].

A mis Padres por su amor desinteresado y por su amor que no acabo de entender.

Le dedico esta tesis a Dios, a mi Padre, a mi Madre y a mi Tita por todo el cariño y la educación que me han brindado.

Con agradecimiento a la Escuela, por haber hecho de mí un hombre útil a la patria.

Dios en la feria de las vanidades, pero nombrado desde el sentimiento más genuino. Dedicatorias con sabor a credo y dedicatorias donde Dios aparece como responsable de una dudosa formación universitaria y de una tesis marcada por la mediocridad.

A Dios Nuestro Señor, por haberme dado la vida en primer lugar [habrá que creer que no es megalomanía eso de adelantársele a Adán y Eva], y la capacidad para poder haber llevado a cabo esta tarea.

Al único ser perfecto que me dio la oportunidad de venir al mundo y a quien estaré agradecida siempre, por las bendiciones que de él he recibido. Con todo mi amor a Dios. [Mala jugada de la redacción, ausencia de una coma que, contra las convicciones del autor, reduce a Dios a uno más entre los seres perfectos; alguno de entre tantos seres perfectos dio a este agraciado tesisista la oportunidad de vivir].

Marcha permanente hacia la meta, donde sobran verbos y abundan triunfadores bien nacidos que agradecen a todo el que hay que agradecer. Escala de agradecimientos que comienza por Dios y sigue con los padres que "se han sacrificado para que este hijo dé a luz una tesis". El amor paterno-filial aparece sometido al hechizo brujo de la emoción, que borra reproches de exámenes reprobados y diferencias de vida cotidiana. En las tesis, padres e hijos siempre se quieren mucho, y seguramente es verdad que también en la vida; pero, por qué no decirlo de manera más simple, si nos sabemos carentes de cualidades literarias.

A mis padres que si no hubiera sido por sus constantes regaños, molestias y amenazas este trabajo hubiera quedado inconcluso hasta el final de los

\* Personal académico de la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla del ITESO.

---

tiempos ... [¿Será verdad que el masoquismo como método de trabajo es una opción tan válida como otras?]

A mis papás, dos personas superespeciales [aquí, por favor, entonar bien al leer] de quienes soy fruto de su amor; gracias por su ejemplo, su apoyo, su cariño y espero algún día devolverles algo de lo mucho que me han dado.

A mis papás, por haberme encomendado siempre a Ma. Santísima y al Sagrado Corazón de Jesús.

Para todos hay un cachito de afecto, y así, en la galería de personajes que pueblan las dedicatorias se cuelan con frecuencia tíos y tías "sin cuyo inapreciable apoyo la tesis nunca hubiera sido posible". Después de muertos todos somos buenos, y desde la emoción del titulado tíos y tías han perdido la cara avinagrada que daba hospedaje a regañadientes para convertirse en seres queridos. Poder de las palabras para transformar la casa tantas veces *pincheada* en "comfortable segundo hogar".

A mis tíos porque sin su ayuda no hubiera podido empezar ni terminar la carrera.

A mi tío Jorge Ernesto, a quien admiro y respeto y ocupa un lugar muy especial en mi corazón, por su gran ayuda y entusiasmo en la realización de la presente tesis.

Desfile interminable de parientes: padres, hermanos y abuelitos, tíos y primos, esposos e hijos, y en el grado máximo de la *familia unida*, hasta sobrinos; por supuesto, en lugar destacado la novia o el novio, a quien la Marcha de Mendelssohn convertirá en familia. Nadie se salva, o mejor dicho, de nadie se olvida el feliz titulado; después de todo, si no los nombra pueden sentirse desamados.

A mis hermanos, a los cuales siempre he tratado de dar buen ejemplo, esperando que logren esta meta algún día.

A mis hermanos: A quienes trato de ser un digno ejemplo tal como nuestros padres lo desean. [Parece que la manía del buen ejemplo prolifera].

A mi abuelita Micaela: Añoro su existencia, mas nunca su presencia. [¿Será cierto que quiso decir lo que dice?]

A Azucena mi novia, el gran amor de mi vida.

Si de las dedicatorias derivásemos un modelo de familia, resulta que la sociología se ha equivocado y no es verdad el tránsito de la familia extensa a la familia nuclear. Nuestros ciudadanos universitarios rescatan del olvido a todos los parientes y se regocijan en una unidad familiar que quizá no vaya más

allá de la navideña cita anual. Qué se le va a hacer, a cambio de revoluciones, primaveras praguenses y juveniles protestas, es la familia la debilidad de los universitarios de fin de siglo.

Ello resulta paradójico, nunca porque sea cuestionable el amor a los propios, sino porque quienes verdaderamente forman parte de nuestros afectos generalmente son más pocos. Además, en la vida real, los 20 años privilegian el espacio de los amigos por encima de otros, y eso no es visible en las dedicatorias. En las tesis, los amigos aparecen en un segundo plano, nombrados apenas como los que siguen en la lista, pero sin destilar para ellos el almibarado afecto que se expresa a la familia. Pareciera que la inspiración del tesista disminuye a medida que desciende en la jerarquía de los agradecimientos. Mala jugada de las palabras que relega a un deslucido lugar a los amigos, interlocutores de la risa y la confianza de cada día.

A nuestros compañeros y amigos: Por los gratos recuerdos de amistad que compartimos.

No cabe duda, es la generación satisfecha que no conoce el desánimo; revalorizadora del título universitario como valor de mercado, narcisistamente se echa porras a sí misma por alcanzar la Meta. De ahí para adelante todo será cuestión de tiempo, carrera imparable hacia el éxito que la mercadotecnia define.

La titulación como uno de los grandes ritos de paso de las sociedades contemporáneas. Las dedicatorias hablan de adultos recién estrenados que se arrepienten de las faltas de juventud y juran responsabilidad a la familia, a la patria, a la universidad, a la sociedad entera. Paradoja de un pragmatismo que se alimenta de la ingenuidad clasemediera que hace ya muchas décadas hizo de la educación superior la posibilidad de tener casa, coche y vacaciones de moda. Después, la historia mostró la debilidad del sueño y los licenciados proliferaron y se pelearon por el puesto; la democratización de la educación supuso evidentemente la pérdida del estatus del título. Mas eso no forma parte de los pensamientos de estos universitarios, que se sienten héroes poetas de batallas épicas. La referencia a la crisis está presente en su memoria más lejana y saben que, pese a ello, forman parte de las todavía minorías que se visten de importación o de tianguis, qué más da, en las rituales fiestas de graduación. Si con crisis y todo "han llegado a donde han llegado", habrá que alimentar su optimismo. ¡Violines y que comiencen el baile y las felicitaciones!♦

---